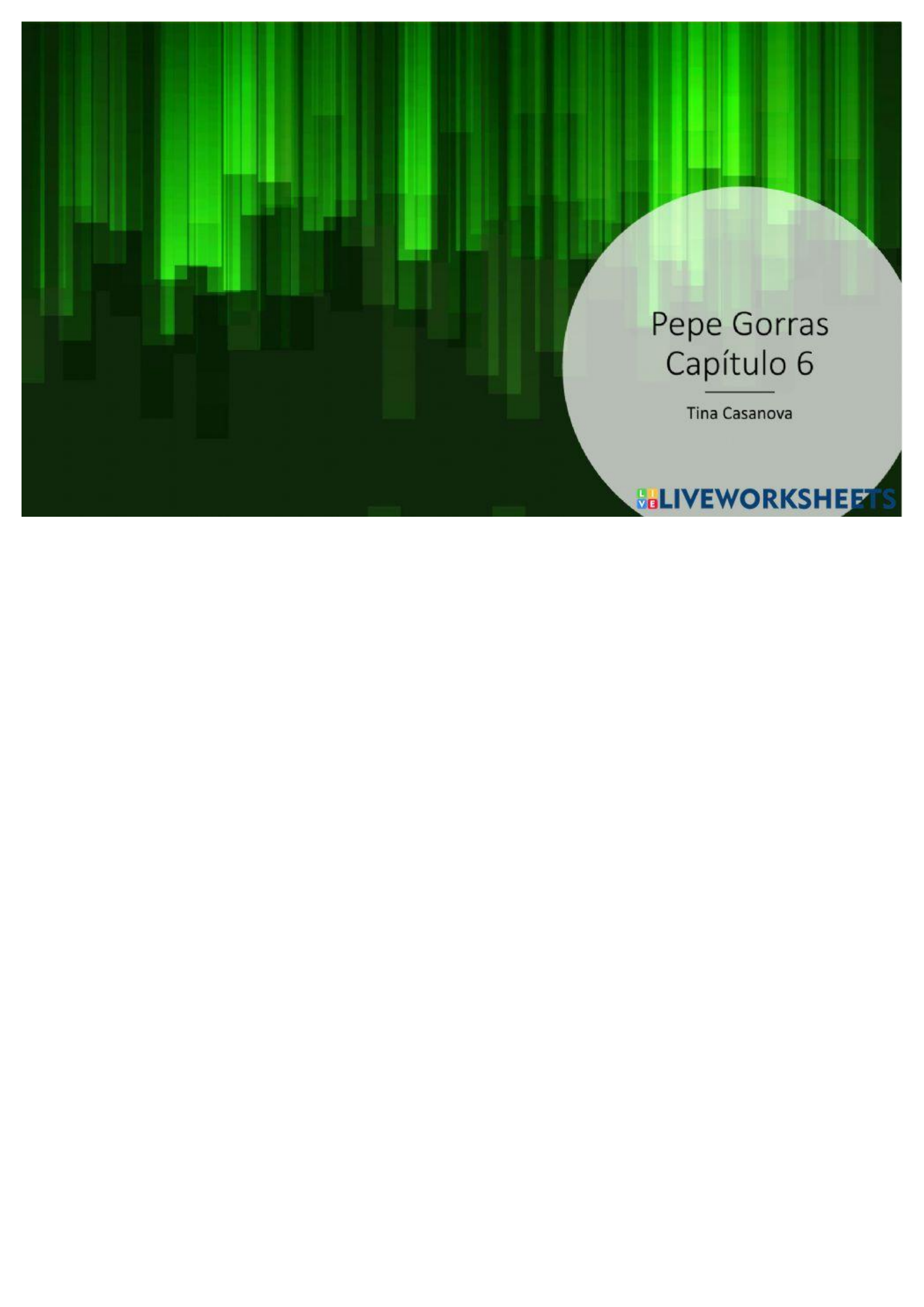




Pepe Gorras

Capítulo 6

Tina Casanova

6 Mami tiene computadora nueva



Esa tarde llega la computadora nueva de Mami. Viene un técnico a instalarla. Tere, la Chismosa, tiene hormigas dentro de los pantalones. La computadora vieja será instalada en su habitación.

—Y eso forma parte de tu castigo —me había dicho Mami.

Antes de lo de la colgada en Ciencias, la computadora vieja iba a ser instalada en mi habitación. En esto de los castigos, mis padres son demasiado perversos.

El Llorón le da a su chupete con todas las ganas en los brazos de Elvira. Papá, que no tuvo trabajo porque es su día libre, bebe cervezas frente al juego de los Criollos en la tele. Es cuando

único bebe cervezas. Las acompaña con nueces saladas, que me encantan.

—Un buen jueguito sin una cervecita no vale la pena —dice siempre. Me llama para que me siente con él. Quiere que yo sea un buen jugador para que gane muchos chavos y poder salir de pobres. Eso dice.

—Tengo que hacer un ensayo —respondo, por no decirle que estoy castigado y no puedo ver la tele. Él ignora lo de mi colgada.

—¡Ése es mi chico! —dice mientras me revuelca el pelo y me hace cosquillas en la panza.

Mami, que sabe lo duro que Papi trabaja, siempre se ocupa de tenerle algunas cervecitas frías en la nevera para cuando hay juego. Me gusta sentarme con él, es una lástima.

Papi trabaja de guardia nocturno de seguridad, vigilando unas instalaciones muy importantes para una compañía que tiene un nombre complicado. Esa tarde, como siempre, se queda dormido con el control remoto en una mano y el teléfono inalámbrico en la otra. Aprovecho que todos andan ocupados con lo de la computadora y le quito el teléfono, suavcito, para no despertarlo. Se despierta. Me mira con un ojo abierto y otro

cerrado, gruñe algo y vuelve a dormirse.

—Pobrecito... —le dice Mami, a manera de disculpa, al técnico que pasa en esos momentos frente a la tele cargando el equipo nuevo—. Trabaja de noche y hoy es el único día libre que tiene.

—Ujm —dice el instalador de la computadora.

CORRO AL BAÑO y me encierro con el teléfono. Llamo al Bocotas. No tengo nada importante que decirle, solamente quiero alardear de que me han levantado el castigo. Pero es Iris quien contesta:

—Sabes que mi hermano está castigado. Creía que tú también.

Cuelgo inmediatamente. Iris es amiga de la Chismosa.

Nada me sale bien.

Me voy al balcón a hacer el ensayo. Era para dentro de tres semanas; ahora, con lo del turno canjeado con el Medias, me toca este viernes. Es miércoles y no se me ocurre nada decente. Borro, tacho, borro, rompo papeles. ¡José Julián Acosta! En su casa lo conocerán. Tengo abierto el libro donde está la información que debo sacar, pero por más que

leo y releo, nada se me queda en el seso.

¡Cómo me gustaría despejar la mente con el nuevo juego que me regalaron por mi cumple! Suspiro. Me asomo a la oficina y allí veo todo el mogollón que se ha formado con la novedad de la computadora nueva de Mami. Recojo un libro de Ciencias de la biblioteca y me encierro en mi cuarto a leer.

¿Por qué será que los maestros y los papás se parecen tanto? Claro, en eso de echarle a perder la alegría a uno.



Marcelo Ríos, el Bocotas

Contesta en oración completa:

1. ¿Dónde instalaron la computadora vieja? ¿Por qué?
2. ¿Por qué Pepe Gorras no ha podido iniciar el ensayo para la clase?
3. ¿En qué se parecen los maestros y los padres según Pepe Gorras?
4. ¿Qué opinas de esta comparación?